

De todo un poco: Algo que reflexionar

Autor Flavio Machicado Saravia
Tuesday, 07 de June de 2011

Â

En la semana que ha transcurrido, han surgido varios temas que me gustarÃ­a comentar por el alcance que tienen, empezando por una aclaraciÃ³n histÃ³rica que es necesario hacerla, ya que muchas veces por callar, algunos hechos se consolidan como verdades absolutas, cuando no lo son.

Me refiero al artÃ­culo publicado por la RazÃ³n el 6 de junio del presente aÃ±o, en el que el columnista Ricardo Paz BalliviÃ¡n, sostiene que el Gral. Juan JosÃ© Torres, permitiÃ³ la instalaciÃ³n de la Asamblea Popular,

pero sin dar una mayor explicaciÃ³n que cabe hacerla, ya que podrÃ­a lugar a que algunas personas consideren que el Gral. Torres implÃ­citamente estaba de acuerdo, lo que en absoluto, no es verdad. Como estoy en proceso de elaboraciÃ³n de un libro que trata sobre la temÃ¡tica econÃ³mica de ese gobierno, considero oportuno una aclaraciÃ³n histÃ³rica o una puntualizaciÃ³n sobre este tema que, hasta cierto punto, justificÃ³ el derrocamiento de ese gobierno, dando lugar a la instalaciÃ³n de una dictadura que durÃ³ mÃ¡s de un lustro, con una secuela de inestabilidad polÃ­tica, hasta que culminÃ³ o se apaciguÃ³ con el fin de la guerra frÃ­a.Â Â Â Â Â

En rigor el Gral. Juan JosÃ© Torres, no estaba de acuerdo con la Asamblea Popular, que surgiÃ³ luego de que en la marcha de los trabajadores del 1 Mayo, su dirigencia se hiciera la burla, dejÃ¡ndolo solo luego de que habÃ­a sido invitado a encabezarla. Sin mayor problema, mientras el Gral. Torres y su comitiva virÃ³ para bajar por la acera lateral del Palacio de Gobierno, la Central Obrera a la cabeza de su mÃ¡ximo dirigente siguiÃ³ de largo, para que luego de la concentraciÃ³n, Ã©ste junto con varios dirigentes polÃ­ticos, tomarÃ­n las instalaciones del Congreso Nacional, para dar lugar al establecimiento de la Asamblea Popular, mientras el Gral. Torres y su Gabinete mascullaba, en silencio, aunque con mucha pena, esta especie de su derrota, que al final fue la de todo el pueblo boliviano. Personalmente, en mi calidad de Ministro de Finanzas, me instruyÃ³ no dar un solo peso a esta aventura populista, con la esperanza de que sin recursos esta euforia â€œrevolucionariaâ€ terminara pronto. Duro lo suficiente, como para provocar a su derrocamiento, con muertes y exilio, incluyendo el asesinato del propio Gral. Torres en la Argentina, precisamente un 6 de junio.

La victoria de Ollanta Humala, candidato populista del PerÃº, desde luego ha despertado las expectativas de una mitad del pueblo peruano, que seguramente, como en Bolivia, considerarÃ­ que ha llegado la hora de satisfacer sus postergadas necesidades y de conducir las riendas del poder, para llevar a su paÃ­s a mayores niveles de desarrollo. Sin embargo, las seÃ±ales de la Bolsa de Valores no se han dejado esperar para manifestar su preocupaciÃ³n, retrocediendo o postergando su caÃ­da, lo que tendrÃ­a que tomarse en cuenta.

La receta es conocida, aunque el ex Presidente Toledo, considera que hay que tener paciencia, a sabiendas que la ansiedad de quienes viven en la extrema pobreza, no da pausa ni tiempo, para que se dÃ© una mayor acumulaciÃ³n de riqueza, mÃ¡s que todo de creaciÃ³n de empleo y una dinÃ¡mica permanente de crecimiento econÃ³mica. De lo contrario, la resultante tambiÃ©n es conocida, â€œpan para hoy, pero hambre para maÃ±anaâ€. Eso es lo que la historia enseÃ±a, aunque podrÃ­a producirse un milagro, que espero no crea el ex Presidente Toledo, ni el escritor Vargas Llosa, se trague ese cuento. Ambos artÃ­fices claves del triunfo, tendrÃ­an que involucrarse mÃ¡s en este proceso, a fin de que el discurso sea de verdad y no meras promesas de los inicios de un enamoramiento.

En el frente interno, estÃ¡ la ley de legalizaciÃ³n de vehÃ­culos traÃ­dos de contrabando, dentro de los cuales existe el peligro de que se mezclen algunos o varios que han sido robados en el exterior e interior del paÃ­s. Lo cierto, es que cuando el Presidente decide algo o acepta una sugerencia, menos la del gasolinazo, porque la reacciÃ³n del pueblo, puso en peligro su gobierno y su propio pellejo, todos los oficialistas tienen algÃºn argumento o repiten la ordenada por el gobierno, como ocurriÃ³ cuando la lucha en contra del contrabando, que bien pudo haber sido una polÃ­tica de Estado.

No estoy seguro de lo que ocurrirÃ¡ con el desenlace de esta polÃ­tica tan ambivalente, aunque estÃ¡ claro que el Gobierno necesita recursos para hacer frente a sus gastos y obligaciones adquiridas cuando era tiempo de las â€œvacas gordasâ€. De lo sÃ­ estoy seguro, es que esta polÃ­tica errÃ¡tica y contradictoria no ayuda para nada al paÃ­s, ya que seguimos demostrando que somos de alto â€œriesgoâ€, lo que ahuyenta a la inversiÃ³n nacional y extranjera. El â€œriesgo es un concepto muy sencillo de entender: â€œes elevado, cuando en una sociedad o Estado, las probabilidades de cambiar las reglas del juego son muy altas y cuando ademÃ¡s existe una pronunciada tendencia a hacerlo.

No hay duda que en ambas condiciones se dan en el país, lo que no es bueno ni saludable, cuando sabemos que sin inversión no habrá crecimiento económico y las posibilidades de satisfacer las demandas existentes serán nulas, con la consiguiente frustración colectiva. En los últimos 60 años, la producción de bienes y servicios por persona prácticamente no creció en nada y, ahora, tampoco estamos en buen camino, salvo la burbuja de precios internacionales y el narcotráfico.